

Catecismo 1697 – 1698

Introducción a la moral –la vida en Cristo- III-

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 1697:

En la catequesis es importante destacar con toda claridad el gozo y las exigencias del camino de Cristo (cf CT 29).

Se refiere a la "catequesis moral", sobre los contenidos morales.

El Señor ha venido a revelarnos un camino que es "**Gozoso y al mismo tiempo asume la cruz**". Ha venido a predicarnos el "ideal de la Felicidad", (No es lo mismo "Felicidad que "facilidad").

Haya muchas personas que piensan que la Felicidad es la "facilidad"; es decir, aquello que no me cueste nada. Es más tenemos conciencia de que en esta vida los grandes ideales que nos hacen felices, tienen el "precio de la cruz". Los ideales que merecen la pena suelen suponer renunciaciones importantes.

Por eso se habla aquí del "gozo" y de las "exigencias".

Algunos piensan que la "moral" es una especie de peaje a nuestro Padre Dios; como si estas "exigencias" fuese unas renunciaciones porque la religión "me lo prohíbe". La verdad es que lo que Dios nos pide es "por nuestro bien": **Cualquier prescripción moral busca el bien del hombre.**

La moral cristiana tiene que ser predicada y presentada como "El gozo del hombre". Sin embargo, la tentación consiste en que esas "renunciaciones" que en los mandamientos se nos piden, como si fueran necesarias para poner contento a Dios. Dios se pone contento con nuestro Bien, no con las renunciaciones por las renunciaciones.

Sería traicionar al evangelio si lo presentamos sin cruz, pasar de largo las páginas más "difíciles" del evangelio. En una especie de "rebajas", es como avergonzarnos de la cruz de Jesucristo.

Hay un momento donde a Jesús empiezan a abandonarlo por su predicación y se vuelve a los Apóstoles y les dice: "*¿también vosotros queréis ir...?*" –*tenéis la puerta abierta, ¿eh...?*; *Yo lo que no voy a hacer para que la gente se quede, es empezar a deformar y hacer rebajas de lo que estoy diciendo.*

Entonces es cuando Pedro le contesta: *¿Señor, donde vamos a ir, si solo tú tienes palabras de vida eterna...?*

Esta es una situación que se ha repetido en todos los tiempos.

Cuando se presenta un evangelio sin cruz, finalmente será rechazado **por "insignificante"**; porque no salva al hombre.

Un autor católico decía: "Cuando el cristianismo tiene miedo, en su predicación, de dar la espalda al mundo, se encuentra con la sorpresa que luego el mundo le da la espalda a él."

Al final el mundo dice: "*Mira, para tener un evangelio mundanizado, no necesito ese evangelio, para eso, ya vivo en el mundo*".

No existe una auténtica felicidad, sin "fidelidad"; contra esa tendencia que hay de identificar felicidad con facilidad.

En este punto 1697 se explicita las "características que ha de tener esa catequesis de la vida moral: "vida nueva"

Romanos 6, 4:

- 4 *Fuimos, pues, con él sepultados por el bautismo en la muerte, a fin de que, al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos por medio de la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva*

Son ocho características de esta catequesis; y todas son importantes para que esa "Vida nueva en Cristo" quede bien explicada. Si prescindimos de alguna de ellas la catequesis estará "coja".

La catequesis de la "vida nueva" en Él (Rm 6, 4.) será:

— una catequesis del Espíritu Santo, Maestro interior de la vida según Cristo, dulce huésped del alma que inspira, conduce, rectifica y fortalece esta vida;

Es importante, para explicar la "vida moral", decir que el Espíritu Santo "conduce una obra de Dios dentro de nosotros". El que comenzó una obra buena, por el bautismo, en nosotros, El mismo la quiere llevar a término. La vida moral es un "trabajo del Espíritu Santo" en nosotros.

Cuando uno no sabe discernir lo que Dios le inspira de lo que a él se le ocurre; por eso es muy importante en la catequesis se nos explique como el Espíritu Santo inhabita en nosotros **inspira, conduce, rectifica y fortalece esta vida.**

Si esto no se explica podemos tener el riesgo de un moralismo: haciendo de la "vida en Cristo" dependiendo exclusivamente de mi iniciativa, mis obras, mi voluntad.

No podemos olvidar que "Es el Espíritu Santo el que obra en mí", sin negar el concurso mío.

Y en la vida espiritual que nos familiaricemos con el Espíritu Santo, que invoquemos con frecuencia, que aprendamos a discernir "sus mociones".

— una catequesis de la gracia, pues por la gracia somos salvados, y también por la gracia nuestras obras pueden dar fruto para la vida eterna;

Esto está muy ligado a lo anterior. Hoy en día se habla poco de la "gracia"; hemos olvidado expresiones evangélicas, que están expresamente referidas en el evangelio de San Juan:

"Sin ti no podemos nada. Su gracia nos sostiene. Por su gracia somos salvados"

El hombre es posible que haga obras muy perfectas –naturalmente hablando–; pero sin la gracia de Cristo: **esas obras no son salvíficas.**

Un médico, un investigador, un arquitecto... técnicamente obras muy perfectas; pero ese trabajo que él hace, no lo hace para gloria de Dios; son obras que no salvan al hombre, porque no están hechas bajo el influjo de la gracia.

Por eso es muy importante las catequesis de la Gracia: "**Por su gracia somos salvados**, y también "por su gracia, las obras humanas pueden alcanzar **el don de la vida eterna**."

En la catequesis moral es muy importante insistir en "dejarse mover bajo el influjo de la gracia". No es otra cosa sino que "Dejarnos acompañar por Dios"

— una catequesis de las bienaventuranzas, porque el camino de Cristo está resumido en las bienaventuranzas, único camino hacia la dicha eterna a la que aspira el corazón del hombre;

En esta tercera parte del catecismo, después de unos cuantos puntos de introducción y otros prolegómenos, se explican las bienaventuranzas.

Hay muchas de examinarlos en nuestra conciencia: con los mandamientos, con las virtudes teologales o morales; pero una forma muy privilegiada de conocer el camino de moral de esa "vida en Jesucristo" son las bienaventuranzas.

Las **bienaventuranzas son el "corazón" de la predicación del Reino que Jesús vino a ofrecernos.**

Los diez mandamientos, sin las bienaventuranzas, probablemente les faltaría algo muy importante: el Espíritu, el alma "Cristocéntrica" del evangelio.

Jesús no vino a derogar la ley: ante el "joven rico" le propuso los "diez mandamientos"; y el joven está en sintonía con los mandamientos; pero le faltaba el "plus de las bienaventuranzas", y porque no estaba adherido a las bienaventuranzas se marchó triste.

Por eso también es importante la catequesis de las bienaventuranzas: **único camino hacia la dicha eterna a la que aspira el corazón del hombre. Se recoge la "aspiración del hombre a ser feliz".**

Ese deseo de ser feliz que no se satisface con la consecución de los objetivos materiales a los que aspira en esta vida. Pues las bienaventuranzas responden sobre aquello que **puede saciar plenamente el deseo de felicidad que tenemos.**

Bienaventurados los pobres de espíritu, es remarcar que el "hombre está hecho para Dios y solo en El alcanzara su felicidad.

Esto hay que explicarlo en las catequesis: "Solo Dios te hará feliz, tu corazón está hecho para Dios, y solo en El alcanzara su felicidad"; y esta hay que explicarlo en la "vida moral".

— una catequesis del pecado y del perdón, porque sin reconocerse pecador, el hombre no puede conocer la verdad sobre sí mismo, condición del obrar justo, y sin el ofrecimiento del perdón no podría soportar esta verdad;

En una catequesis mora, es importantísimo, llevar al hombre a "conocerse a sí mismo" a la luz de la gracia, del Espíritu Santo, de las bienaventuranzas y que diga: "**yo pecador**".

Cuando uno se asoma a la santidad de Dios, uno descubre también su miseria y su pecado.

Es curioso que el hombre, cuanto más cerca está de Dios más pecador se ve –les ha pasado a los santos-

Es la "**falta de luz la aquí nos lleva a no vernos pecadores**".

Conocer a Dios es verse pecador, ver que uno es indigno: "**Señor yo no te merezco, pero te necesito...**". Es más: "**Cuanto menos te merezco, más te necesito...**".

Algunos piensan que la moral católica ha subrayado esta condición pecadora del hombre, de manera que ha podido llevar al "auto desprecio", etc. Pero eso no es así: "Porque en el mismo momento en que Dios nos da la luz, para descubrir que somos pecadores, al mismo tiempo nos ofrece la misericordia."

No es un sentido cristiano del arrepentimiento aquel que se desprecia; puede llegar a ser hasta un orgullo herido, un no aceptarme a mí mismo tal y como soy, un no "quererme"...

La catequesis del pecado y de la misericordia son una sola cosa. Esto es importante.

— una catequesis de las virtudes humanas que haga captar la belleza y el atractivo de las rectas disposiciones para el bien;

Prudencia, justicia, fortaleza y templanza; cuando Cristo ilumina nuestra vida, transforma y ordena nuestra existencia. Jesús no viene a dar una especie de "sobreañadido" sobrenatural a lo natural. El viene a que el Hombre sea "naturalmente" más maduro.

El hombre, para poder vivir las virtudes humanas "¡necesita de Jesucristo!".

— una catequesis de las virtudes cristianas de fe, esperanza y caridad que se inspire ampliamente en el ejemplo de los santos;

Estas virtudes son las más específicamente evangélicas que iluminan y les dan un toque especial a las virtudes humanas.

— una catequesis del doble mandamiento de la caridad desarrollado en el Decálogo;

"Amaras a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo". El catecismo se extiende con mucha generosidad en la catequesis de los diez mandamientos.

— una catequesis eclesial, pues en los múltiples intercambios de los "bienes espirituales" en la "comunidad de los santos" es donde la vida cristiana puede crecer, desplegarse y comunicarse.

La vida moral cristiana, no es únicamente "mi vida", "mi caso particular". El Señor ha querido que nos santifiquemos **formando esta familia en el seno es la Iglesia; y los testimonios de los santos** son una de las llamadas principales de las cuales el Señor se sirve para llamarnos a la conversión.

No solo desde los diez mandamientos, no solo desde las virtudes, no solo desde las bienaventuranzas... El "conocer la vida de los santos" es también un evangelio vivo a través del cual, el Señor nos llama a la conversión.

Por tanto, también tiene que haber una catequesis eclesial, dentro de esta "comunidad de los santos"

A veces se ha solido hacer como "imágenes parciales" en la catequesis de la moral. El evangelio debe de ser abrazado en su integridad. Como veis aquí se suman los ocho aspectos de la catequesis, que todos ellos conforman esta presentación de la vida en Cristo.

Punto 1698:

La referencia primera y última de esta catequesis será siempre Jesucristo que es "el camino, la verdad y la vida" (Jn 14,6). Contemplándole en la fe, los fieles de Cristo pueden esperar que Él realice en ellos sus promesas, y que amándolo con el amor con que Él nos ha amado realicen las obras que corresponden a su dignidad:

«Te ruego que pienses [...] que Jesucristo, Nuestro Señor, es tu verdadera Cabeza, y que tú eres uno de sus miembros [...]. Él es con relación a ti lo que la cabeza es con relación a sus miembros; todo lo que es suyo es tuyo, su espíritu, su corazón, su cuerpo, su alma y todas sus facultades, y debes usar de ellos como de cosas que son tuyas, para servir, alabar, amar y glorificar a Dios. Tú eres de Él como los miembros lo son de su cabeza. Así desea Él ardientemente usar de todo lo que hay en ti, para el servicio y la gloria de su Padre, como de cosas que son de Él» (San Juan Eudes, *Le Coeur admirable de la Très Sacrée Mère de Dieu*, 1, 5: *Oeuvres completes*, v.6).

Se recurre a la imagen del "cuerpo místico de Cristo", para explicar desde ella lo que es la vida moral. *Cristo ha querido que yo sea sus manos; ha querido que yo sea sus labios; ha querido que nosotros seamos sus pies; La cabeza ha querido expresarse a través de sus miembros; y Él ha querido "usar" de todos nosotros.*

Esta es la "dimensión mística" de la vida moral cristiana,
Concluye este punto:

«Para mí la vida es Cristo» (Flp 1,21).

La referencia primera y última, de esta catequesis que hagamos debe de ser esta referencia mística para entender que Cristo lleva a cabo esa obra en nosotros a través del Espíritu Santo.

Lo dejamos aquí.